

## Movimiento feminista

María Elena Oddone

# El origen de las escuelas normales

Uno de los orgullos argentinos de antes era la educación. Nuestra querida educación pública, y gratuita, que nos dio el aval de pueblo culto en todo el mundo. Era una educación de acuerdo con un país ubicado entre los diez más desarrollados del mundo. Quienes pasamos por las escuelas del Estado y nos beneficiamos con aquella educación, no podemos menos que lamentar el panorama que ofrece hoy la educación argentina. La educación es una inversión a largo plazo, por eso la perspectiva de los por venir, en materia de educación, es terrorífica. No faltan, no han faltado, nunca buenos educadores, que siguen haciendo todo lo que pueden. Lo que falta es la conciencia cabal de la necesidad primordial de la educación.

Ese es el reproche que tenemos que hacerles a los gobernantes de cuarenta años hasta hoy, y que nuestros hombres de Estado de antes, veían claro.

El siguiente trabajo trata del empeño de Domingo Faustino Sarmiento y de un grupo de mujeres, que dieron al país las escuelas normales, que educaron a tantas generaciones y que hoy están en peligro de desaparecer.

### • Domingo Faustino Sarmiento

De 1870 hasta bien entrado este siglo, la labor de las maestras norteamericanas que trajo Sarmiento dejó una herencia cultural que puso a la Argentina al tope del progreso cultural de América latina. La primera escuela para mujeres fue creada en la provincia de San Juan en el año 1836 por el gran sanjuanino que ya vislumbraba la importancia de la educación de las mujeres y su influencia en la sociedad. Para Sarmiento la mujer era una educadora nata, a la que había que proporcionar los conocimientos necesarios para que desarrollara su labor. Pese a su juventud, Sarmiento tenía veinticinco años, dotó a esa escolita de planes y programas que fueron modelo en su género y avanzados con respecto a las ideas de la época. Esta escuela y otras de varones prosperaron alentadas por los elementos progresistas que lideraba Sarmiento. Du-

raron poco, porque corrieron la mala suerte de ser suprimidas por los partidarios de Juan Manuel de Rosas, enemigo de la cultura, y a quien en estos tiempos de valores trastracados se lo recibe como "héroe nacional".

La labor educativa de Sarmiento y la dirección de un semanario le costaron ser condenado a muerte, por lo que debió trasladarse a Chile, donde en 1842 funda la primera escuela normal de Sudamérica, dos años después de la fundada por el educador Horace Mann en Estados Unidos. Más tarde, Sarmiento viajó al país del norte y conoció personalmente a Mann, quien le dio una visión nueva sobre ideas educativas y le presentó a personalidades destacadas de la época que trabajaban en ciencias de la educación. Más tarde, como diplomático, Sarmiento se dedicó a visitar establecimientos educativos de Europa y América del Norte, habiéndole impresionado los adelantos en la educación de la mujer, volviendo convencido de que el rol de la mujer en la sociedad es decisivo para la evolución y el progreso.

### • Las maestras norteamericanas

Siendo presidente, Sarmiento pudo poner en práctica el proyecto de contratar maestras norteamericanas para fundar las escuelas normales que serían el semillero de profesionales que dieron al país el impulso que necesitaba. Contó Sarmiento con la colaboración entusiasta de su ministro de Educación, el doctor Nicolás Avellaneda, a quien lo unía una plena identificación con las ideas reformistas de la enseñanza.

En Estados Unidos, en aquella época, el conocimiento geográfico de la Argentina era inexistente. El prestigio y la personalidad de Sarmiento en los círculos educativos del país del

Norte, disiparon las dudas de quienes aceptaron venir a estas remotas y desconocidas tierras.

El primer grupo estaba formado por veintitrés maestras de las escuelas de Boston y del centro y oeste del país. Ninguna hablaba castellano. No había línea directa, por lo que debieron viajar al puerto de Liverpool en Inglaterra y allí se embarcaron en el vapor "Maskelyne" el 18 de agosto de 1883. Una de las viajeras, Miss Jennie E. Howards cuenta en su libro **En otros años y climas distantes** el desembarco en Buenos Aires: "Al estar la ciudad a una milla o dos, fue necesario trasbordar a embarcaciones más pequeñas debido a la poca profundidad de las aguas y a la falta de muelles". "El caminar por las calles fue excitante si no regocijador, pues era preciso andar con cuidado para no caer desde las veredas altas e irregulares a la calzada, pavimentada a trechos con guijarros y generosamente sembrada de restos de animales. De todas partes el olor es indescriptible".

Luego de dos semanas en Buenos Aires, el ministerio de Educación las destinó a los lugares donde desempeñarían su trabajo. Este primer contingente viajó a Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, Paraná, Rosario y Corrientes. Las autoridades de la nación eran en ese momento el doctor Eduardo Wilde, ministro de Educación, que continuó la obra de Sarmiento y el presidente Roca puso todos los medios del Estado para concretar el proyecto.

### • Las escuelas normales

En 1878 se organiza la escuela normal de maestras de Catamarca bajo la dirección de la señorita Clara J. Armstrong; al año siguiente, la de San Juan bajo la dirección de miss Graham y miss Cross. El mismo año la escuela normal de Rosario. La primera de todas fue la escuela normal de Paraná en

1871 bajo la dirección de mister George Stearns que fue uno de los tres maestros varones contratados y el primero que llegó a este país, posiblemente acompañó a Sarmiento en el viaje de retorno. Desde la primera escuela normal hasta la última en 1888, en Mercedes, provincia de Buenos Aires, se fundaron 17 escuelas normales y sus correspondientes kindergardens.

Las maestras realizaban un aprendizaje del idioma que duraba cuatro meses antes de comenzar las clases. Era un tiempo muy breve si se tiene en cuenta que debían aclimatarse a las costumbres, a la alimentación y a un alojamiento en el que debían convivir con mosquitos, vinchucas y otros insectos.

### • Las memorias de miss Howards

La única de las maestras que escribió sus memorias, miss Howards, fue destinada a la escuela normal de Corrientes. Testimonia en su libro la sociedad criolla de en-

tonces, dice: "la leche era escasa y costosa. Cuando provenía de lugares distantes, trasportada a la ciudad en tarros a caballo, llegaba a destino tan batida, que el lechero sacaba con la mano la manteca que se había formado. Otra sorpresa para nosotras fue que las lavanderas no usan jabón por ser demasiado caro. En su lugar utilizan bosta que meten en bolsa y ponen a remojar junto con la ropa en un charco cerca del río, para luego refregar las prendas con una piedra, y luego las ponen a secar en la arena".

Sobre la condición de la mujer, Jennie Howards dice: "Las jóvenes son mantenidas en reclusión hasta el matrimonio. Resulta difícil comprender que haya tanta diferencia entre la vida de una muchacha soltera en Estados Unidos y la de una argentina. Esta, después de casada, sigue bajo la constante vigilancia de su marido, más rígida que la de sus propios padres".

La sociedad argentina fue amable con las norteamericanas, menos algunos gru-

pos instigados por la Iglesia Católica. La enseñanza de la gimnasia fue considerada inmoral y desde los púlpitos se amenazó con la excomunión a quienes permitían a sus hijas hacer gimnasia. Como las maestras eran de religión protestante, los clérigos les pusieron el mote de "masonas". En las puertas de los alojamientos les escribían:

"casa del diablo". La inquina del clero cordobés hacia las maestras provenía de la resolución del gobierno de no enseñar religión en las escuelas. La creación de la escuela normal y del Observatorio Nacional por Sarmiento provocó la ira de los jesuitas que tenían su base de operaciones en la universidad. Los sermones abundaban en expresiones usadas por la iglesia en todas las épocas: "destrucción de la familia" y "disolución" de las costumbres.

La mayoría de las maestras se quedó en el país y formaron sus hogares. Cambiaron el panorama de la educación femenina, que hasta entonces se limitaba al piano, la costura y la instrucción religiosa. Sus alumnas y las sucesoras han sido y siguen siendo los pilares de la cultura argentina. El país les debe a las maestras norteamericanas un monumento con sus nombres, y con el gran visionario que confió en ellas. □